



**HOY QUEDATE CONMIGO
EN MI SAGRARIO CORAZÓN**

HOY QUDATE CONMIGO EN MI SAGRARIO CORAZÓN

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Octubre 2015

5,000 Ejemplares

“HOY, QUÉDATE CONMIGO EN MI SAGRARIO CORAZÓN”



Dios Padre envió a su Hijo Jesucristo para salvar a todos los hombres con el sacrificio de la Cruz, pero antes de iniciar la

Crucifixión, Dios les dijo a los Apóstoles “No se preocupen, les voy a dejar mi Espíritu Santo”. Y en la Última Cena Jesucristo tomó el pan, lo partió, lo bendijo y lo repartió diciendo: “El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre, tendrá vida eterna”. Tomó el cáliz, lo bendijo y lo dio



a sus
Apóstoles
diciendo: “El
que beba mi
Sangre,
tendrá Vida
eterna y lo
resucitaré”

Esto es el
ejemplo para que todos los Sacerdotes
puedan consagrar el vino y el pan y en todas
las Iglesias haya Sagrarios donde esté el
Cuerpo divino de Cristo, esperando que
vayamos a consumirlo, y una vez consumido,
darle las gracias por poder recibir su Cuerpo
divino y pedirle a Dios Padre, por medio de su



Hijo Jesucristo,
que al consumirlo
se quede
conmigo para
toda la vida y se
quede en mi
Sagrario corazón.

Antes de celebrar
la cena de
Pascua, sabiendo
Jesús que había

llegado la hora de pasar de este mundo al
Padre, y habiendo amado a los suyos que
estaban en el mundo los amó hasta el
extremo.

Lo maravilloso del Jueves Santo y que va a
tener repercusión eterna. ¡Qué pobre sería la
Iglesia, sin esa noche de Jueves Santo!



Para mí, esa noche es mi alegría, mi esperanza, mi riqueza. Sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre: se refería a su muerte, ¡Qué bellamente nos habla de la muerte, “pasar de esta vida a la vida plena

y eterna”.

¡Qué más podía habernos dado que su propia Vida, nos deja su Presencia! Espiritual, Sacramental, Él se va a la presencia del Padre, pero nos deja su Presencia Sacramental, Se queda entre nosotros espiritualmente y substancialmente.



Realmente se queda con nosotros substancialmente, bajo una presencia de Pan y Vino, que una vez consagrados son el Cuerpo y la Sangre de nuestro Divino e

Infinito Redentor.

Nos deja pues su Presencia Sacramental y está con nosotros hasta el final de los tiempos.

Nos prometió estar con Él para siempre y así con la Eucaristía lo cumple, pero también nos deja lo más grande que Jesús realizó, que fue su Sacrificio, la ofrenda de su Vida en la Cruz y la celebración de la Misa que es la reactualización de Su Sacrificio, en el que

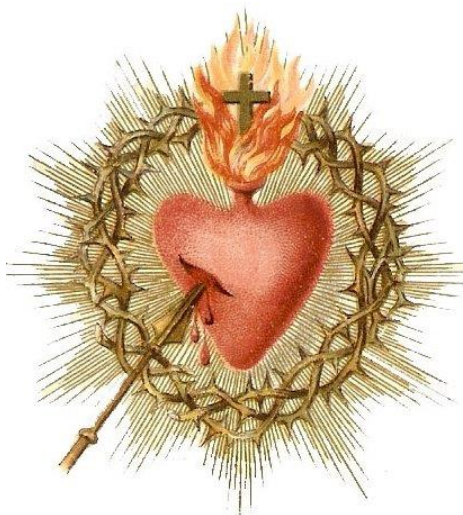


nosotros nos
dejamos rociar
con su Sangre y
Cuerpo divinos,
que nos
purifican y nos
llenan de su
Espíritu.

¡Señor, sabemos que fuiste crucificado, pero ese crucificado es el mismo que resucitó, esa es nuestra fe!

Creemos en un Cristo que vive, por estar conmigo todos los días de mi vida, un Cristo viviente, eterno y glorioso, que vive por los siglos de los siglos para amarnos.

Señor, que no viva los momentos de mi vida sin amor y por eso, hoy Señor te pido, con



todo mi amor,
que en lugar de
estar en todos los
Sagrarios
esperando a que
vayan a
consumirte, te
pido que en la
Comunión, que te
quedes conmigo

en mi Sagrario corazón, por todos los días de
mi vida.

¿Qué sería de la Iglesia sin la participación del
Sacerdocio de Cristo?, ¿Qué sería sin
Sacerdotes? La Institución del Sacerdocio, es
otro de los acontecimientos que celebramos
el Jueves Santo. Todos los Sacerdotes están
ordenados para realizar la Celebración



Eucarística y es lo más grande que puede celebrar el Sacerdote, y es lo más grande que nos regala Cristo, el hacerse presente en la Eucaristía y para

nosotros que al consumir el Cuerpo y su Sangre divina, lo guardemos en nuestro Sagrario corazón y que no se separe de mí, ni un solo minuto.

Gracias Padre mío, por este gran amor y este gran regalo que nos hace amar, ser felices y luchar por el bien de los demás.

Jesús en el Jueves Santo, instituyó el Sacerdocio, hizo Sacerdotes a su Apóstoles y les dijo que hicieran lo más grande que realizó



Cristo, hacer presente a Cristo en la Eucaristía, reconciliar al hombre con Dios y nos reveló a su Padre con palabras sencillas y lo mostró a los hombres; esa es la tarea de los Sacerdotes.

Gracias Padre mío por tener Sacerdotes.

En ese Jueves Santo, día de la Institución de la Eucaristía, y de la Institución del Sacerdocio, Cristo Sacerdote nos recordó su mandamiento: “Ámense como Yo os he amado”

Luego nos dio la manifestación de su Amor, entregando su vida, muriendo para que nosotros vivamos. El Viernes Santo, va a la muerte y se deja Crucificar, realizar la ofrenda de su Vida en la Cruz y con ese grandísimo amor, darnos la salvación y la vida eterna a todos los que lo llevemos en nuestro Sagrario corazón.

Recibir a Jesús Eucaristía es brindarle en nuestro propio corazón un Sagrario amable, acogedor en donde Él se sienta contento, desde donde Él esté intercediendo por nuestras necesidades materiales y espirituales.

Un Sagrario viviente nuestro propio corazón, desde donde su Omnipotencia irradie abundantes torrentes de paz y consuelo espiritual.

Un Sagrario nuestro propio corazón desde donde Cristo, con su presencia Sacramental alabe constantemente al Padre de los cielos, y como Sacerdote supremo no cese de interceder en nuestro favor.

Recibir a Jesús en el Sacramento de la Eucaristía es un motivo y una magnífica ocasión para estarle agradeciendo todos sus beneficios, de manera especial esta presencia Sacramental que nos convierte en auténticos Sagrarios de alabanza al Padre y salvación para todos los hombres.

ORACIÓN

Espíritu Santo, gracias por haber transformado el Pan y el Vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nuestro Redentor.

Concédeme la luz necesaria para iluminar este regalo de tu divino Amor; que experimente la presencia de Jesús Eucaristía, que con su divina Omnipotencia ha transformado espiritualmente mi vida, haciéndome un verdadero Sagrario, en donde yo lo encuentre y dialogue con Él, en donde yo encuentre la fuerza Espiritual, la luz necesaria para que mis acciones sean en unión con Cristo Sacerdote una alabanza al Padre y un camino de salvación para todos aquellos que su Providencia me ha encomendado.

Amén.

REFLEXIÓN FINAL

Tener conciencia y profunda experiencia que mediante la recepción sacramental de la Sagrada Eucaristía, la Omnipotencia de Dios nos transforma en Sagrarios vivientes en donde Él está presente en forma espiritual, eficaz, divina.

Tener la experiencia sacramental de la recepción del Sacramento de la Eucaristía es creer por la fe teologal que Dios vive espiritualmente unido a mi propia vida escuchando mis súplicas, aceptando las oraciones que en unión con Cristo Sacerdote le ofrezco filialmente.

Vivir esta altísima verdad de que la Omnipotencia de Dios, mediante la recepción del sacramento de la Eucaristía me ha transformado en un sagrario en donde Él vive y desde donde Él actúa, en una verdad que ilumina esplendorosamente mi vida, la colma del júbilo santo de Dios y la fortalece en su Omnipotencia divina.

¡Cuánta gratitud debe despertar en nuestra vida la eficacia inefable de esta divina verdad!

Soy Sagrario viviente desde donde la misericordia de Dios se irradia por mi vida que absolutamente le pertenece.

MI CORAZÓN ES VERDADERAMENTE UN SAGRARIO DONDE VIVE DIOS Y DESDE DONDE EL ACTÚA ALABANDO A DIOS E INTERCEDIENDO POR LA SALVACIÓN DE LOS HOMBRES.



